

► EDUCACIÓN

La Junta de Personal Docente de Centros Públicos reanuda las movilizaciones

EUROPA PRESS / VALLADOLID
La Junta de Personal Docente de Centros Públicos no Universitarios de Valladolid denunció en un comunicado que tras la transmisión de competencias del Ministerio a la Consejería de Educación se les ha relegado al papel «de simples receptores de información».

«Esta Junta de Personal y los sindicatos integrados en ella se han encontrado que desde la Consejería se ha cambiado el modelo de Direcciones Provinciales de Educación por Jefaturas de Servicios, dejándonos sin espacio provincial de negociación», manifestaron las mismas fuentes.

Como forma de protesta la Junta de Personal ha ejercido diversas acciones de presión tales como concentraciones y escritos de denuncia y, ante la imposibilidad, según aseguraron, de encontrar un interlocutor válido para resolver sus propuestas, han mantenido tres reuniones con el delegado territorial de la Junta de Castilla y León, Jesús García Galván, «sin llegar a concreciones» que satisfagan sus demandas.

«Ante este panorama de no poder negociar cuestiones laborales que afectan al profesorado de la provincia» la Junta de Personal ha acordado continuar con las movilizaciones hasta conseguir que sus demandas. Dichas movilizaciones tendrán lugar los jueves a las 12.00 horas ante la Delegación Territorial de Valladolid.

► JUVENTUD

IU pide zonas de ocio para el uso del monopatín en lugar de multas

E. PRESS / VALLADOLID

El concejal de IU en el Ayuntamiento de Valladolid, Alfonso Sánchez, demandó ayer al Consistorio que facilite a los jóvenes de la ciudad herramientas y zonas de ocio en lugar de imponer multas y sanciones, por ejemplo, por el uso del monopatín. De este modo responde Sánchez a las multas de 18 euros y retirada de patín aplicadas por el Ayuntamiento en virtud del artículo 48 del Reglamento Municipal de Tráfico y Seguridad Vial: «Y de ahora en adelante se les podrá multar con una cantidad mayor por vándalos». «Contradictoriamente, el Ayuntamiento incorpora la práctica de los monopatinistas, en sus actividades de 'Vallanoche', recuerda.

Peregrinos de la docencia

Kilómetros al volante para enseñar a una menguante población infantil. Cócteles de niveles educativos y falta de recursos. Ésta es la realidad de los profesores itinerantes.

H. MADICO / VALLADOLID

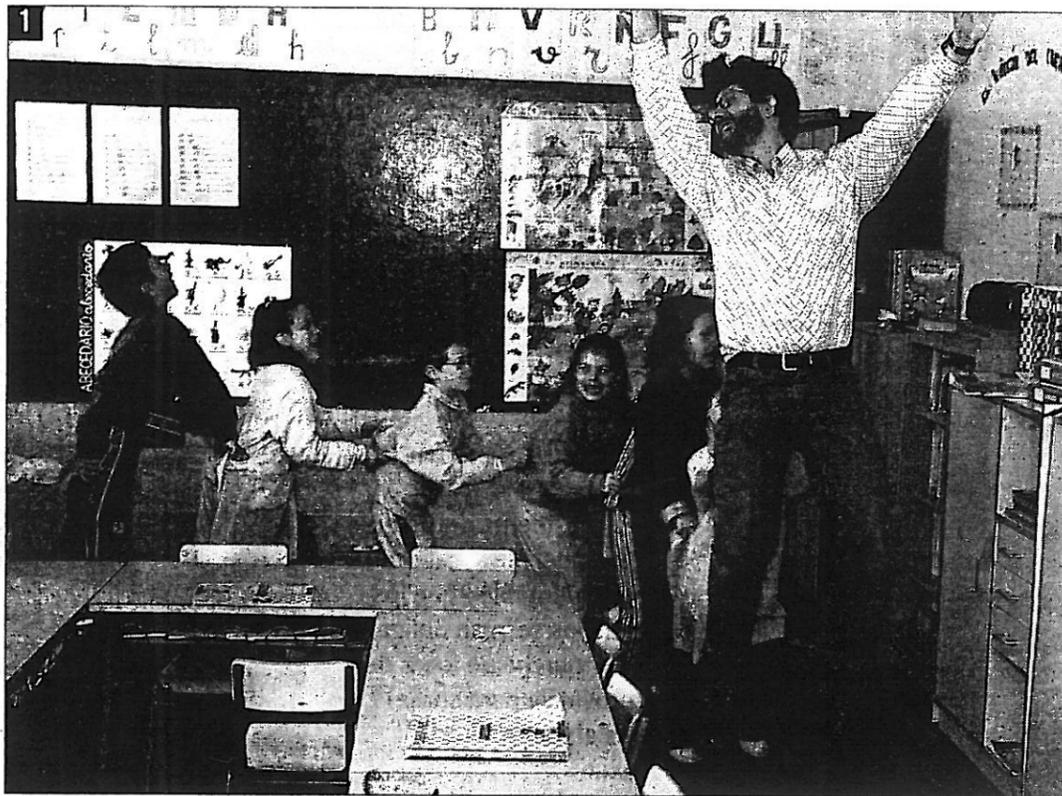
Juan Carlos López recorre semanalmente 150 kilómetros con una maleta a cuestas. Marionetas, juegos y libros le acompañan en su peregrinaje diario. Su religión, la docencia. Sus devotos fieles, los alumnos del medio rural.

«*Good morning! ¡Hurry up!*» es una de las primeras frases que los 11 alumnos de Palazuelo de Vedija —una de las siete poblaciones adscritas al Centro Rural Agrupado Campos Góticos de Medina de Rioseco— escuchan una mañana sí y otra no antes de desprenderse del caparazón infantil al que llaman mochila. La clase de inglés une a pequeños de 3 a 7 años, una realidad común a tantas otras localidades de la geografía vallisoletana, condenada a una sangría demográfica. Como un prestidigitador cualquiera, Juan Carlos o «señor teacher» abre la maleta y extrae de ella el material didáctico que más tarde empleará con los estudiantes de Medina de Rioseco y Castromonte. «Los profesores itinerantes vamos cargadísimos», advierte al extraño. «Hasta que hace dos años nos pusieron calefacción en todos los centros, había compañeros que trasladaban la estufa», añade antes de hacer una radiografía de la escuela rural: «Niveles educativos mezclados y falta de recursos».

Dos inconvenientes a los que tiene que hacer frente el millar largo de docentes itinerantes de Castilla y León que imparte Inglés, Música, Educación Física, Pedagogía Terapéutica o Audición y Lenguaje. Vacantes ocupadas en su mayoría por los últimos en llegar, los interinos provisionales. «Esta es la situación más difícil para la gente más inexperta», recuerda quien ejerce su vocación desde hace 13 años, la mitad como viajante educativo. Quien llegara a recorrer hasta 300 kilómetros diarios desde Bermillo de Sayago (Zamora) para enseñar la lengua de Shakespeare ante un repentino cambio de destino —y de provincia— con el curso ya empezado, «no aguanté. Fue un año de nieblas y nieves y más de una vez me tuve que quedar en hoteles».

LAS CONDICIONES. Una historia que se repite, de uno u otro modo, en cualquiera de los siete compañeros del CRA con los que comparte categoría. Horas frente al volante por carreteras intransitables, frecuentadas por tractores y rebañeros, horas lectivas que no siempre cuadrarán con las distancias. Contratos irregulares. Kilómetros malpagados a 14 céntimos y dietas sin cobrar desde noviembre de 2003...

Un extenso suma y sigue que termina por desmotivar a los afectados, que optan por poner pies en polvorosa rumbo a la ciudad en cuanto la Administración regional les sonríe. El principal perjudicado, el alumnado. «Los padres se quejan con razón porque no hay continuidad», explica este vallisoletano, al tiempo que se confiesa: «Yo soy de los que pienso que ten-



1. Juan Carlos López con los alumnos de Educación Primaria de Palazuelo de Vedija. 2. El profesor vallisoletano mete el material escolar en el coche antes de volver a la carretera. 3. Cinco de los seis estudiantes de Castromonte salen al patio a recibirlo, tras haber impartido clase en Rioseco. / FOTOS: JOSÉ CASTILLO



dría que pagar por dar clases. Me encantan». Una máxima que no le hace desfallecer ni siquiera cuando gripes o varicelas reducen el quórum de pupilos de Castromonte de seis a dos, de seis a uno.

Niños de 3 a 12 años colocados en distintos escalones del aprendizaje, en «considerable desventaja con los que asisten a aulas de un solo nivel» e invisibles protagonistas de los libros de texto. «Ninguno trata temas como la granja, el campo o el pueblo», matiza el docente. La solución a ambos inconvenientes, y frente al desinterés del mercado editorial, el diseño de una metodología que atiende a la diversidad del alum-

nado y respeta la forma natural de aprender un idioma. De la misma manera, salvando las distancias, «que si se trasladaran con sus familias a un país anglosajón y todos partieran desde cero en su aventura lingüística. «Lo que más me interesa es que escuchen mucho, que aprendan inglés jugando», aclara.

Los libros de texto, según el profesorado, no reflejan el entorno rural de estos niños

MÓDULOS. Un proyecto de innovación avalado en 1999 por la Junta de Castilla y León

y formado por cuatro módulos. «Cada año se imparte uno distinto y cada cuatro, se repite de forma cíclica», recalca su autor, que esta semana ha publicado en Everest varias guías didácticas de inglés

para Educación Infantil bautizadas como Pretty Kitten.

Las claves de su método: pegatinas y troquelados, barajas, canciones, cuentos, juegos de desarrollo lógico o «autocorrectivos, que potencian la responsabilidad y autonomía del niño» y permiten al profesor atender a un tiempo tanto las necesidades de sus protegidos académicos de Infantil, como las de los de Primaria sin morir en el intento. Durante la primera hora de clase ambos grupos trabajan y se divierten a una, mientras que la segunda parte se centra en los mayores. «Tradicionalmente, en las escuelas unitarias se tiende a igualar a la baja», su apuesta camina en sentido contrario, favorece la enseñanza mutua entre compañeros y empieza a dar frutos. «Los alumnos de estas escuelas salen con un nivel más alto que en la cabecera», afirma.